

Agricultores del sureste madrileño apoyan en sus tierras a esta especie

## Una agricultura más ecológica para conservar al mochuelo

Con el proyecto "Un mochuelo en cada olivo" la asociación Brinzal, dedicada a las rapaces nocturnas, está demostrando que lo que es bueno para la vida silvestre también lo es para el agricultor. Una gestión más ecológica de varias fincas en el sureste de Madrid está ya haciendo subir a la población de mochuelos.



por Iván García, Raúl Alonso, Patricia Orejas y Francisca Lopes

Las poblaciones de mochuelo europeo han descendido en España un 40% en los últimos quince años, a causa principalmente de que la agricultura se ha intensificado enormemente y se ha impuesto el monocultivo, con la consiguiente homogenización del hábitat.

La utilización de fertilizantes químicos y todo tipo de pestici-

Juan Juan Sánchez-Bravo, agricultor colaborador de Morata de Tajuña (Madrid), libera en su finca un mochuelo rehabilitado por Brinzal (foto: Iván García).

das (fungicidas, insecticidas y rodenticidas) pueden producir una toxicidad directa sobre el mochuelo. Pero la repercusión más importante es la desaparición total o parcial de las presas de esta especie (ratoncillos, escarabajos, grillos, lombrices y otros pequeños invertebrados que consume).

Paralelamente, el roturado excesivo de la tierra, la desapa-

rición de linderos y la utilización de herbicidas transforma o elimina el hábitat de estas pequeñas presas, lo que reduce aún más su disponibilidad para nuestros mochuelos.

Por eso, con toda propiedad, se hace referencia a la degradación de los hábitats agrícolas para explicar los problemas de conservación de esta rapaz nocturna. Pero la causa última

de su descenso poblacional hay que buscarla en la baja productividad por pareja, que a su vez se relaciona con las limitaciones para obtener comida en una cantidad suficiente.

### Custodia del territorio

Como contribución a la mejora de la preocupante situación que atraviesa el mochuelo europeo en nuestro país, hemos iniciado un proyecto desde Brinzal, una asociación fundada en 1986 y dedicada al estudio, conservación y rehabilitación de las rapaces nocturnas. Lo hemos llamado "Un mochuelo en cada olivo".

Esta iniciativa, para la que contamos con la colaboración de la Fundación Biodiversidad (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente) y que pretendemos continuar durante varios años para que resulte de utilidad, se asienta en la estrategia para la conservación del mochuelo en Europa diseñada por los principales expertos del continente en la especie.

Nuestro proyecto propone un modelo de gestión del hábitat de la especie y de sus presas, de manera que contribuya a crear unas condiciones idóneas para ambos. Su validez será evaluada por medio del plan de monitorización que la propia estrategia europea de la especie propone.

De común acuerdo con los propietarios y agricultores estamos ya llevando a cabo esas mejoras con el objetivo de crear un hábitat más adecuado a las necesidades del mochuelo, siguiendo fórmulas similares a las utilizadas en los proyectos de custodia del territorio.

Para ello, hacemos una valoración de las condiciones de cada finca colaboradora, como paso previo para concretar to-



do un abanico de posibles actuaciones que podemos realizar de común acuerdo con esos propietarios o agricultores, medidas que nunca han de suponer coste alguno para éstos (ver cuadro).

### Liberación de ejemplares

“Un mochuelo en cada olivo” se inició en 2012 en la vega del Tajuña, en el sureste de la Comunidad de Madrid y, más concretamente, en los pueblos de Morata de Tajuña y Perales de Tajuña.

A lo largo del primer año de andadura, el proyecto ha aglutinado las tierras de casi una veintena de agricultores y seis cooperativas que trabajan los campos para llevar hasta la mesa la verdura necesaria para más de doscientas familias o grupos de consumo.

Durante 2013 contamos además con la participación del Ayuntamiento de Morata de Tajuña, con quien hemos firmado un convenio para el uso y adecuación de casi un centenar de fincas rústicas. Se trata de terrenos improductivos, pero que conservan una rica cobertura vegetal con una gran diversidad de invertebrados y micromamíferos.

Estas islas territoriales son auténticos oasis para los mochuelos y, más aún, cuando se encuentran rodeadas de hectáreas de olivares intensivos, en los que apenas pueden encontrar alimento.

Para incrementar tan rápidamente como resulte posible la población de mochuelo en las zonas en las que estamos trabajando, se han liberado decenas de ejemplares previamente rehabilitados en el centro de recuperación de fauna silvestre que desde Brinzal gestionamos en la Casa de Campo (Madrid capital).

Estos ejemplares ingresaron en nuestro hospital de animales tras haber sido atropellados, disparados o encontrados en el suelo siendo aún muy jóvenes y pudieron ser liberados de nuevo tras su asistencia y rehabilitación.

### Un etiquetado de calidad

Entre los resultados de las medidas ya puestas en práctica, observadas de modo conjunto se aprecia una mayor capacidad del hábitat para albergar mochuelos. Ya en el primer año, 2012, detectamos a través de censos, en los lugares donde hemos actuado, un número de ejemplares que triplica al encontrado en olivares sometidos a monocultivo.

Ante este esperanzador balance, durante 2013 hemos extendido el proyecto a otros municipios madrileños como Arganda del Rey, Chinchón y Estremera de Tajo, e incluso a otras provincias como Guadalajara y Cáceres.

Queremos demostrar los beneficios que, tanto para el agricultor como para los mochue-

Etiquetado en una botella de aceite ecológico del proyecto “Un mochuelo en cada olivo” (foto: Iván García).



## Algunas medidas aplicadas

Dependiendo del tipo de cultivo, la extensión de las parcelas y de las posibilidades ofrecidas por propietarios y agricultores colaboradores, algunas de las medidas impulsadas por el proyecto “Un mochuelo en cada olivo” han sido las siguientes:

**1. Crear** o mantener microhábitats naturales, bien sean linderos, islas de vegetación o parcelas no cultivadas.

**2. Potenciar** la alternancia y heterogeneidad de usos en las parcelas y romper la homogeneidad por medio de pequeñas porciones de vegetación natural o reforestaciones aisladas.

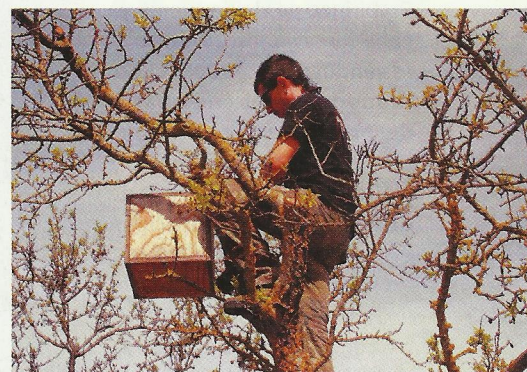
**3. Colocar** cajas nido de madera para abastecer a corto plazo de lugares para la nidificación del mochuelo.

**4. Plantar** árboles. De entre las especies forestales posibles, nos decidimos por los almendros, que además son muy bien recibidos por los agricultores.

**5. Instalar** estacas de madera para que los mochuelos las usen como posaderos o perchas desde las que cazar en aquellos lugares donde no existan vallas, postes u olivos.

**6. Construir** y restaurar majanos (acumulación de piedras procedentes de las tierras de labor) que puedan ser utilizados por el mochuelo como atalayas de caza y también como lugares de nidificación.

**7. Sustituir** el uso de herbicidas en olivares por roturados ligeros.



El autor revisa una caja nido en un almendro en una finca de Morata de Tajuña (Madrid). Foto: Maru García.

los, pueden obtenerse de una agricultura sostenible. De hecho, los productos resultantes de estas prácticas agrícolas – aceite, vinagre, vino y hortalizas – en el ámbito de nuestro proyecto han sido distinguidos con un etiquetado de calidad.

Este reconocimiento confiere un valor añadido a todos estos productos y sirve de escaparate para la especie.

Esta estrategia supone un paso más allá en la conservación de la biodiversidad, al implicar a agricultores y propietarios directamente en la conservación de una especie salvaje como el mochuelo.

Estamos convencidos de que este modelo puede reportar muchos beneficios a medio y largo plazo, pero sólo si conseguimos exportarlo y somos capaces de lograr que se establezca como una alternativa viable frente a la producción intensiva que tanto daño hace a la biodiversidad.

**Autores:** Iván García Martínez (unmochueloencadaolivo@brinzal.org) es técnico de campo de la asociación Brinzal. También trabajan en esta ONG Raúl Alonso y Patricia Orejas, como coordinadores, y Francisca Lopes, responsable del área veterinaria. Más información, en brinzal.org